

SOCIEDAD MALAGUEÑA

DE

Ciencias Físicas

Y

Naturales.

Conferencia

Preocupaciones

por

Don José Cabello Roig

28 febrero 1907.

4619

Sociedad Malagueña
de Ciencias

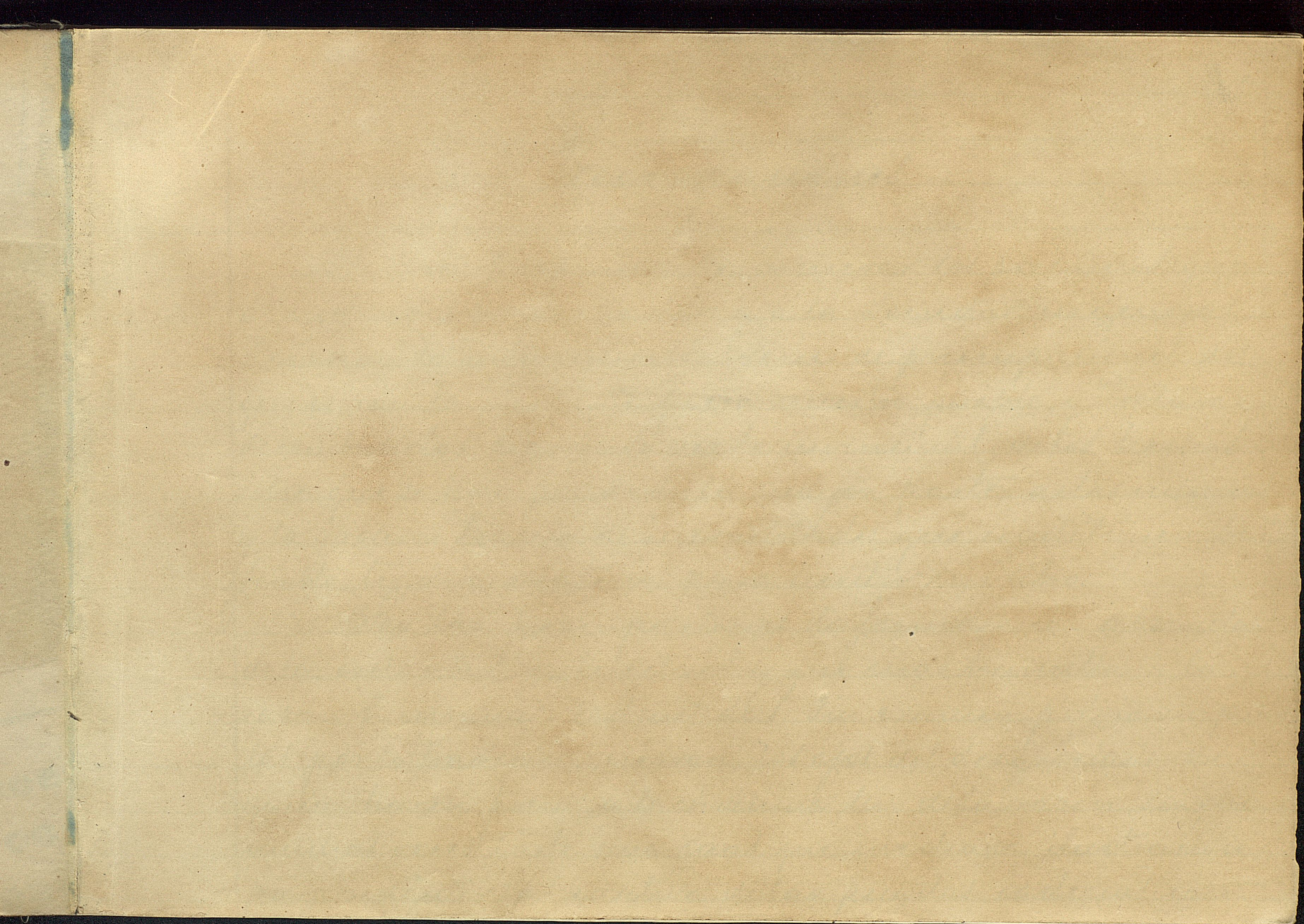
BIBLIOTECA

Sala

Estante

Tabla

Número 4619



Preocupaciones

Si me propusiera enumerar los prejuicios que al individuo en particular y a la Sociedad en general acarrea la interminable Serie de preocupaciones de que es constantemente presa nuestro pueblo, y tratara de combatirlas, haciendo ver lo inverosímil de los hechos sobre que se han fundado la mayor parte de las mismas y la grosera trama de inexactitudes que constituyen su fondo, tendria materia para escribir un libro.

Son las preocupaciones, la forma mas absurda de la esclavitud intelectual y que mas humilla a la razon humana. Obedecidas sin examen previo, impuestas por la tradicion, cierran los ojos del desgraciado de quien hacen presa a la vivisima luz de la razon, sin que muchas veces baste una mas que mediana ilustracion para redimir al cautivo de las pesadas cadenas con

2
que su primitiva ignorancia lo ligara al error en los albo-
res de su vida.

¡ Están difícil de revelar las impresiones que se re-
ciben en los primeros años de la existencia! Estamos en
esa edad tan dispuestos a dejarnos guiar e imponer por
la autoridad, casi siempre ilegítima, de los que nos ini-
cian a su modo en los múltiples problemas de la vida, se
nos imponen con tales muestras de cariño dirigir nues-
tros primeros pasos con tal solícitud; que fuera el efecto
de la injusticia suponer mala fe en sus consejos es ase-
nauar; y la incontrastable superioridad intelectual
que reconocemos de buen grado en estos primeros maes-
tros, aleja de tan tiernos discípulos toda sospecha de
error en la doctrina que de un modo tan lento como
seguro infiltran, en sus almas.

Por eso se ha dicho con profundo sentido filosófico,
que educar a la mujer debe ser el objetivo principal de
las sociedades modernas; por que ellas son en efecto cre-
mentor, cre guía, cre maestro, que despues de formar

3
nuestro cuerpo a expensas del Suyo propio, nos nutren
con la Sabia de su inteligencia, modelan nuestra
razón, exaltan nuestra imaginación, y nos impo-
nen sus virtudes, como sus vicios y sus debilidades.

Se pone exquisito cuidado en la elección de una
nodriza, por que la experiencia mas elemental en-
seña el riesgo que se corre de adquirir por su medio
graves enfermedades y con ellas la debilidad física
y aun la muerte y el desatino de un cambio en otra
especie de lactancia espiritual contra cuyos efectos,
es por otra parte, punto nuevo que imposible preca-
verse; por que el niño con esa prodigiosa potencia de
asimilación, que le caracteriza, toma los elementos
de su educación intelectual de cuantos le rodean. Asi
se explica que independientemente de la naturaleza
originaria de sus padres, es andaluz, si se cria en An-
daluza, Castellano si en Castilla, Catalán si en Ca-
taluña; y habla y pronuncia y piensa a la manera
de los naturales del pais, que constituye el medio am-

biente en que se desarrolla.

Por lo dicho se comprenderá fácilmente, que no se extirparán de un modo eficaz, las preocupaciones, mientras no se consigga trascerlo entre las clases sociales menos ilustradas en cuyo seno viven con toda su poderosa energía, y crecen y se multiplican dispuestas siempre a invadir los espíritus más o menos débiles con quienes se hallan en contacto, o un sí de pectro de la escuela, del libro, del periódico, que son, sí, sus más encarnizados enemigos pero que no consiguen batirlas en estas sus últimas trincheras sino con una debilidad desesperante.

Para acabar con la esclavitud corporal, una vez tomado el acuerdo de llegar a su abolición, basta el tiempo necesario para hacer que se publique en la Gaceta la correspondiente Ley votada en Cortes. Volvió España con la esclavitud de los negros por tanto tiempo refugiada en las que fueron nuestras islas antillas, pero contra la esclavitud intelectual no

5
tray Leyes ni descriptas de inmediato esiva-
cia. Barbaras e inhumana fue aquella. Gran
poco dimos impulsando a nuestros legislado-
res a entrar de lleno en la comisión de los pue-
blos que practican sinceramente el cristianis-
mo. ¡Yo no hay esclavos!

¿Cuándo podrá decirse otro tanto de
esta otra esclavitud, cuya abolición sería obra
mil veces mas humana y trascendental que aque-
lla de que con justicia nos enorgullemos? ¡Quién
lo sabe!

Pero dando de mano a estas ya largas
consideraciones que el fondo del asunto elegido pa-
ra mi conferencia me ha inspirado, entre otros en
matéria.

Supongo que entre mis oyentes los habrá
de diferentes pueblos y aun de distintas provincias;
pues bien, en todos ha ocurrido hace mas o menos
tiempo, que una culebra penetró en la alcoba de

una mujer que estaba erizando, con el objeto de sus-
tituir al pobre niño al que lograba tener callado
dándole a' stupar la escamosa y fria punta de
su cola; de cuyos resultados, el niño se infla, queció y en-
fermó sin que pudiera presumirse la causa; Has-
ta que guiado por algun indicio y después de
una serie de medidas estratégicas más ó menos
complicadas se vino a' coger la' la delinente de
cuyas dimensiones, quabida etc. etc. se han dado
de talles minuciosos. Pues este hecho, apesar de haber-
se repetido en tantas partes, no ha ocurrido jamás
en ninguna por que no ha podido ocurrir. Una
boca cuyos labios rigidos hacen de todo punto im-
posible que quede completamente cerrada después
de asegurado el pezón entre ellos; una lengua delga-
da como un hilo y una boca cuyo fondo no puede cer-
rarse con el velo del paladar por que no lo tiene; es una
boca con la que no se puede mamar. El niño a' quien
le faltó parte de un labio, de modo que no llegue á

7
juntarlos completamente al mar, no mamará;
y si por un medio cualquiera se impide que los
Pierres por completo, sucederá lo mismo. El niño que
no tuviera lengua, no podría servir de ella para
hacer la succión y no mamaría y no hay madre
que no sepa, que el pretillo que han solo líquita sus
movimientos, es cosa de que nace con gran dificultad,
y que se hace indispensable operarlo. El niño
que no tuviera velo del paladar, tampoco podría
hacer la succión y no mamaría. Luego un niño
que no tuviera los labios carnosos que se juntan sin
dejar abertura alguna, que cerrara casi por com-
pleto de lengua y no tuviera velo del paladar ¿podría
verificar la succión de la leche? ¿Como entonces,
las entenas, en las que concurren todas estas circuns-
tancias, han de poderlo hacer?

Es esta una preocupación que, sin faltar quien
lo haga, ni muchos niños, no comparten con el vulgo
ignorante las personas de alguna cultura; pero voy

8
o' hablarnos de otra, no mas fundada, que alcanza
a la inmensa mayoria de los españoles y que no exa-
geraria gran cosa diciendo que a su totalidad; tan-
tísimo es el número de los que se libran, de ella, aun en-
tre las clases ilustradas. He referido a la fé con que
la mayor parte de los españoles consultan los alma-
naques del Portuqués, o los de los Karagoranos más ó
menos auténticos, en demanda de un pronóstico, de,
que no hay ejemplo en ninguna otra nación civilizada.

La Meteorología es la única ciencia que se
ocupa de la previsión del tiempo, como síntesis de sea-
da de todos los conocimientos que forman su objeto;
y preciso es confesar que en ella son solo se encuentra
por hoy, el laudable deseo y ~~ya~~ y en aras esperanzas
que de poderlo hacer en un largo plazo abrigar los mas
notables meteorologistas de nuestros tiempos. Desmucian
con algunas horas de anticipación el paso de alguna
de esas temeradas perturbaciones atmosféricas lla-
madas tornados, tsunamis, huracanes ó ciclones mas

9
comumente, o probeciendo el conocimiento que
por experiencia se tiene de su ruta ordinaria y la
mayor velocidad del telégrafo; o presumir con al-
gunas probabilidades de acertar, las variaciones at-
mosféricas dentro de un mismo día o el siguiente,
es cuanto ha conseguido la ciencia que nos ocupa,
en estos últimos años, gracias al impulso recibido
por la concentración de las observaciones hechas
en diversas estaciones meteorológicas en otros centra-
les unidas a ellas por medio del telégrafo.

¿ En que otra ciencia se inspiran, entonces
los confesionadores de estos originalismos almana-
ques proféticos?

Astrónomos se suelen llamar los tales, sin
duda por creer que con el nombre no ha cambiado la
manera de ser de los que en otros tiempos fueron conoci-
dos con el de astrólogos. Esta es en efecto la creencia ge-
neral del vulgo más o menos ilustrado, que no compren-
de que haya un astrónomo que no sea capaz de conse-

10
cionar un almanaque con la peregrina enumeración de cambios y accidentes atmosféricos en relación estrecha con los diferentes fases de la luna.

Mas de una vez he sido expuesto a personas nada vulgares, su existencia de que estos pronósticos se conferian habian en el Observatorio de San Fernando y tengo la seguridad de que no siempre he conseguido convencerlas de que incurrian en error lamentable atribuyendo semejantes extravagancias a establecimientos científicos de la respetabilidad de nuestros observatorios.

Entre estos vaticinadores, los menos atribuyen su ciencia a una supuesta periodicidad, que nadie ha podido hacer constar y que cuando mas podria admitirse respecto al temperamento general del vino y nunca a los fenómenos atmosféricos que en dias determinados han de sobrevenir en regiones tan limitadas como han de serlo para poder establecer diferencias de regimenes atmosféricos dentro de la península, dos más y estas

es la esencia general, suponen que Loran. Sus predic-
ciones de la edificación de los astros; y unos y otros
viven en la acción preponderante de la Luna.

¡La Luna! He aquí una de las encarnaciones
mas notables de las preocupaciones vulgares, si vul-
gares pueden llamarse las que como esta se extien-
de a un gran número de personas de cuya ilustra-
ción en otras materias no es lícito dudar por un mo-
mento.

Hay, en efecto, dos lunas; la que los verdaderos
astrónomos han estudiado desde lo mas remoto
tiempos como el astro mas próximo a la Tierra, coin-
pañero inseparable de esta, que nos manda por re-
flexión su tibia luz, objeto de las mas sublimes ins-
piraciones de los poetas y en la que la ciencia no ha
podido reconocer otra influencia que la perfectamente
conocida de las mareas; y la luna, espíritu invi-
sible que ha servido y sirve aun para explicar efectos
debidos a causas desconocidas que no tienen la me-

por relación con aquel astro.

La Medicina empirica se ha servido no poco de este Ser fantástico para ocultar su ignorancia respecto al origen y marcha de ciertas enfermedades y su impotencia para combatirlas. Los erisipela y otras enfermedades cutáneas, se parecían con algunos de los juicios de la luna y por ellas se curaban. Los locos estaban tambien sujetos con sus accesos a las mismas influencias y los llamaban lunáticos. La agricultura y las artes ha buien responsable del mayor ó menor desarrollo de ciertas plantas sembradas en el cuarto creciente ó menguante, y de que se apolille, ó no la madera cortada de ellos. Si hueve ó hace viento, cae rocío ó hiela, nos topan el calor, ó nos helamos de frío, debido es tambien a la misteriosa acción del genio de la luna; genio bien singular por cierto; mezcla incomprendible de lo bueno y lo malo, que lo mismo derrama sus beneficios sobre nosotros, que nos causa los mas terribles males.

13

Pero los que participan de estas presump-
ciones diran: "Una creencia tan antigua y tan ge-
neralizada, reconocerá algun origen y este no puede
ser otro que la experiencia de los siglos, importando
poca cosa que la ciencia pueda ó no dar la razón de
las influencias comprobadas para que estas existan".
Pues en esto precisamente estriba la originalidad de
estos prejuicios. No se ha intentado confirmacion
alguna experimental de las supuestas influencias
de la luna, que no haya dado resultados negativos.

Las ciencias naturales no se dejan llevar de
ideas preconcebidas, y por mas inverosimiles que pa-
rescan, estudian los hechos, no con el ánimo de plegar-
los á sus teorías, si no con el de hacerlos constar de un
modo indudable y servirse de ellos, ya para la con-
firmacion de sus principios, ya para modificar es-
tos últimos en vista de los resultados de aquéllos, aju-
standolos mejor á la realidad de las cosas. Este es el
camino que ha seguido la meteorología en lo que

14
hace referencia a la influencia de la luna, sobre los fenómenos atmosféricos de temperaturas, vientos, nubes, lluvias, rocío, escarcha, etc... etc.; y los datos recogidos durante centenares de años, no han podido confirmar la mas leve traza de la influencia que de la mejor buena fe se trataba de establecer en consonancia con las opiniones corrientes.

¿ Como pues, se ha llegado a admitir la influencia lunar, nunca comprobada? Del mismo modo que se admite que mueran los culiebras, que beben aceite las lechuzas en las lámparas, que se mantienen del aire los caracoles y tantas otras cosas que nadie ha visto jamás y que todo el mundo afirma sin mas razón que la de haberlo oído decir desde su infancia.

" Pero al menos, cuando se vea que una y otra vez se equivocan en sus pronósticos, acabarán por no creer en ellos", dirá quien no viva en España. Pues nada de eso. A fuerza de pronosticar mil daños de

15
tiempo cada siete dias, es preciso acertar alguna
vez y esto basta para mantenerlo si en los almana-
ques proféticos han en boga entre nosotros.

No tengo la pretension de haber convencido
a los partidarios de las influencias lunares, que no
han de faltar entre los que me escuchan, del error
en que se hallan; pero si despierto en ellos la duda, y
da esta por resultado que cada cual trate de apa-
sionadamente de comprobar la certeza de mis aseve-
raciones, me daré por satisfecho por haber contribui-
do aunque en poco, a destruir antiguas presumpcio-
nes que pugnan con el espíritu de nuestros dias.

No se crea por lo dicho que todas las presu-
pciones que estorban al progreso humano son las
vulgares conservadas y transmitidas de unas en otras
generaciones entre las clases mas o menos ilustradas
a pesar de no ser raro verlas acogidas por personas
que al parecer debian hallarse a cubierto de sus
deplorables consecuencias. Hay otras, de indole en-

16

terramiento opuesta, que tomando su origen en las capas superiores ó masas de mayor ilustración, se reflejan hacia el interior, y por medio de la absorción de las inmediatamente inferiores, de ilustración descendente, llegan al vulgo y se infiltran en él de tal modo, que no hay fuerza humana bastante á desvanecer la torcida inteligencia que respecto á su origen y verdadero aspecto, imprime en los que, guiados por ajenas inspiraciones, siguen mas ó menos atentamente el prodigioso movimiento intelectual que caracteriza nuestros tiempos. Tal sucede con la blanca luz del Sol en el momento de su orto ó ocaso. La absorción de las capas atmosféricas mas cargadas de vapor de agua en aquellos momentos, y el mayor camino recorrido por la luz le dan ese tinte rojizo característico, que aumentado á veces á través de espesas nubes que ocultan el ostio del día, simulan gigantesco incendio de siniestros resplandores. ¿Quien, existiendo por pri-

176
nura ver a tan maravilloso espectáculo, Se explicaria
Lucas? Quien, si despues de esto no viera el Sol radian-
te en el zenit, podria formarse cabal idea de su tranqui-
la magestad?

El egoista interes de las escuelas es el viento
frio que produce la condensacion de la ignorancia, vapor
que inicia la absorcion y que aumentando en las capas
inferiores, nubla el horizonte y presenta como desvas-
tadora llama la que nace apacible luz en la serena
esfera de la idea madre? Pero asi como la absorcion de
las radiaciones Solares produce la evaporacion de las
nubes, que al disolverse, devuelven a la atmosfera su per-
dida transparencia, asi tambien, la absorcion de la idea
se vuelve en calor y acaba por disiparla nube que la falta
de ilustracion encara, oponiendole a que su clara luz se pro-
pague sin obstaculos hasta las ultimas capas Sociales

Galileo, acusado de heregia y perseguido en
nombre de la religion por haber dicho lo que despues
se ha tenido que admitir como verdad indiscutible, que la

18
Tierra gira al rededor del Sol, es un ejemplo que no deberian perder de vista los que toman por inica razon para oponerse a las verdades cientificas la contradiccion que no alcanzan a resolver entre estas y su criterio, o sus creencias.

La ciencia no se propone nunca la destruccion como objetivo de sus especulaciones; todas sus fuerzas se dirigen a fundar sobre la inquebrantable base de la verdad. Pero su mision tampoco es, ni puede ser la defensa de las opiniones preconcebidas; tratarse de principios tenidos como verdades incontestables por la humanidad entera, ya se trate de aquellos otros que afectan exclusivamente a determinadas escuelas sociales, politicas, filosoficas o religiosas; dejando al cuidado de sus adeptos la manera de armochar las verdades nuevamente adquiridas con los intereses particulares de cada una de aquellas.

Disiente hasta dejar acutado un principio, pero no disputa con los que lo niegan, ni apela jamas a pro-

19
15

edificios de guerra por imponerse; su arma de combate, silenciosa, pero irresistible, es el tiempo, ante el se rinden, todas las preocupaciones, y queda tras de si until, huera de sus destructores, un posesión pacífica y perdurable del Terreno arrebatado a la ignorancia y a la soberbia de los que por un momento creyeron en la posibilidad de oponerse a sus gloriosas conquistas.

El espíritu humano en pugna constante con su limitada naturaleza, aspira a un mas allá, fuera de todos los límites posibles de sus conocimientos actuales, y donde estos acaban, en el punto mismo en el que la razón se declara por el momento impotente para dar un paso mas en el camino de los conocimientos adquiridos, empiezan el vuelo y profundo campo de la imaginación, de esa potente fuerza creadora que así da forma a las mas absurdas ideas, como se resuelve en un momento y con exactitud verdaderamente maravillosa, a veces, los mas intrincados problemas científicos.

Estas concepciones reciben el nombre de hipótesis o el de sistemas, en su aplicación a la ciencia. Mas modos-

tos y en armonio con su esencia, se los encuentra presente-
 mente bajo la primera denominación en las ciencias natu-
 rales, desempeñando un papel importantísimo, si, pero
 dispuestas a ceder el campo a los conocimientos adquiri-
 dos con superioridad a los métodos peculiares de cada una
 de ellas. Con más pretensiones, aún que no con más valor
 constituyen el armazón de las ciencias filosóficas, dan-
 do lugar a la diversidad de sistemas o escuelas, siempre
 dispuestas a sacrificar los hechos y los conocimientos le-
 gitimamente adquiridos si por de más vienen a contradice-
 rlos, engendrando la presunción, y desempeñando
 entre los doctos, exactamente el mismo papel que la igno-
 rancia desempeña entre el vulgo.

Alentados los filósofos a los progresos de las cien-
 cias naturales, se encuentran un día con que los físicos
 precinden, de la idea de fuerza, que a la altura de sus co-
 nocimientos les es completamente inútil. El gran prin-
 cipio de la conservación de la energía lo hizo hermosear
 y la sana razón lo rechaza inspirándose en un conocimiento

21

to mas perfecto de los hechos. No hay, dicen, al-
go inmaterial, causa de los movimientos de la ma-
teria que se mueve, y la marcha del universo se explica
con solo los elementos materia y movimiento. Un movi-
miento, no es el resultado de la acción de un ente inmate-
rial llamado fuerza sobre un cuerpo, es el resultado de
la acción de otro cuerpo que se comunica a todo o a su par-
te un movimiento que él poseía; movimiento, que a su
vez recibió con anterioridad de otro cuerpo o de otros cuer-
pos; y que ahora lo recibe lo conservará bajo una u otra
forma hasta que lo transmita a los demás.

El movimiento es indestructible e invariable;
se transmite de unos a otros cuerpos, o se transforma de
una en otra especie, pudiendo tomar la de energía poten-
cial, a la manera que una bola de billar transforma
su movimiento de rotación en otro de traslación en los ma-
neados efectos, o que una piedra lanzada a lo alto de un
tejado, guarda en potencia, la energía representada por el
movimiento que determinó su elevación al mismo; y exis-

1

22

te en el Universo en cantidad inalterable, como es inalterable la cantidad de materia. Este es en esencia el principio de la conservación de la energía; síntesis admirable de los conocimientos físicos; título el más glorioso de la Mecánica moderna, que admiten sin excepción en todos los departamentos de algunas de las ramas de las ciencias de observación.

Admitido por casi la totalidad de los que a las ciencias se dedican, no faltó quien tratara de desvirtuarlo, en nombre de la escuela espiritualista; por que según algunos de sus tenaces, después de negar la existencia de los fueros como entidades semi-transcendentes, puede surgir el deseo de negar la existencia del espíritu. "El último peligro, se dice, es necesario oponerse por todos los medios imaginables a las corrientes materialistas"

Si ciertas causas pudieran perecer, morirían, o mejor dicho, hubieran muerto hace ya mucho tiempo a manos de sus más fervientes partidarios. El exceso de celo les lleva a hacer causa común con los que defienden prin-

235
cipios que en nada los afectan y se oponen voluntaria e in-
tencionalmente a una devota. Segura. Tal sucedió en este caso;
pero haciendo gracia de la exposición de los Sistemas pro-
puestos para armonizar el principio citado con la exis-
tencia de las guerras, así como de los detalles de la lucha es
diseñar solo, que en los últimos tiempos en los que todas cosas
de discusión, uno de los corupciones más decididos de la sana
doctrina que consideraba la entidad prima como inútil y ridi-
cula, ha sido el Padre Lessi, jesuita con un gran nombre ha per-
dido la Iglesia uno de sus más distinguidos miembros, y la
ciencia uno de los sabios contemporáneos más considerados
y al que seguramente no se le ocurrirá a persona alguna to-
carse de materialista.

En España, no se leen por un gran cosa
a la generalidad de las gentes estas teorías metafísicas;
hasta el punto de que muy pocos de entre nosotros han tenido
noticia de lo que acabo de decir, pero hay sin embargo otras,
tan del dominio público, en absoluto que no habrá, por ejem-
plo, quien no halla sido hablar más o menos vagamente

24
del darwinismo. Una de las más abundantes ideas que jamás se han inventado, en concepto de los que la animan y tratan de poner en ridículo, sin conocer su doctrina más que de oídas.

Darwin, sabio naturalista inglés, muerto no hace muchos años, pertenecía a una familia de hombres ilustres por su saber y se conquistó tan legítima fama, que su nombre será siempre uno de los que la humanidad pronunciará con el mayor respeto. Sus teorías lanzadas a producir una revolución completa en el estudio de la Historia natural, han despertado grandes temores en los que por sistema resisten toda innovación, sin otro motivo que el de que pueden destruir entera o en parte el concepto del universo hasta entonces admitido y elaborado a costa de tanto trabajo, y al que torman tal cariño, que llegan a ejercerlo inmejorable e inimitable, y se sienten desfallar ante la perspectiva del periodo de oscuridad y de duda que como en las revoluciones sociales — acompañan indefectiblemente a cambios de tanta trascen-

denuncia.

Mientras que en España y en Francia la enseñanza oficial, misma que ambas naciones ha existido por mucho tiempo, condenaba la doctrina de Darwin y se oponía con toda su poderosa influencia a que fuera conocida por sus respectivos pueblos, los materialistas alemanes la acogieron con entusiasmo, preparaban con sus exageraciones su paso por desecado, y contribuían a detener sobre ella las iras de los hombres sinceramente religiosos, si, pero que despreciaban lo mismo que anatematizaban.

Enseña la tradición mosaica, que Dios creó sucesivamente los planetas, los peces y las aves, y por fin los animales terrestres y al hombre, y fue por mucho tiempo general la creencia de que los animales y las plantas que un principio poblaron la tierra eran los mismos que hoy existen; pero los progresos de la Geología, ciencia cuyo objeto es la historia de las vicisitudes por que ha pasado la tierra desde su formación hasta nuestros días, enseñan que la corteza o parte sólida de esta última, está formada de diferentes capas

Superpuestas las unas a las otras, que reconocen por causa
 la, ya una temperatura elevada que hace im-
 posible la existencia de todo Ser organizado, terrenos
 igneos, compuestos de minerales cristalizados, entre los
 cuales no se encuentra vestigio alguno o huella de ser
 viviente, ya la sucesion de los siglos que por sedimenta-
 cion han ido formando capas de espesor variable con los
 materiales que por la influencia de los agentes atmosféricos
 se desprendian de las rocas cristalinas, y en cuyos terrenos
 se hallan un numero prodigioso de fosiles restos de animales
 petrificados o impresiones de otros que dejaron su huella.
 Su huella, haciendo así posible, no solo el conocimiento de
 aquellos seres, si no que tambien su comparacion con los
 actualmente existentes.

Del estudio de estas ultimas capas o formacio-
 nes terrestres, se deduce, que en efecto, los animales que vive-
 ron en las aguas son anteriores a los que pueblan los aires
 o viven en los continentes, que su organizacion, se simpli-
 fica en los primeros, va gradual y sucesivamente

27
haciéndose mas complicada hasta llegar a los ac-
tuales y se puede, por solo su inspección, determinar
la época a que pertenece un terreno en donde se hallen,
que cada una de estas formaciones debió exigir el trans-
curso de un número fabuloso de siglos; que las especies
primitivas han ido desapareciendo para dar lugar a
las sucesivas de mayor complicación orgánica; y ul-
timamente, que el hombre no aparece sobre la Tierra
si no en una época relativamente muy reciente, y que
el mismo se halla sujeto a la ley constante del progreso
orgánico, puesto que el hombre primitivo difiere nota-
blemente del actual, y muy particularmente del hom-
bre civilizado.

Los naturalistas cristianos, se apresuraron a
hacer constar la concordancia entre su génesis y los
descubrimientos de la nueva ciencia, para lo que prin-
cipalmente era preciso tomar la palabra día, no en el
sentido de un día Solar, sino en el del transcurso de un
período determinado de tiempo suficientemente largo

para dar lugar al desarrollo de las sucesivas genera-
 ciones y la formación de los terrenos en los que se hallan
 sus restos. Pero una nueva erección, surgió que vino á
 poner en alarma á las conciencias timoratas. ¿Las es-
 pecies animales y vegetales que han ido apareciendo
 sobre la superficie de la tierra, son el resultado de las mo-
 dificaciones que en las primitivas se han ido produciendo
 lenta y sucesivamente, por la influencia de los me-
 dios en que se desarrollaron, ó son el resultado de otras
 tantas erecciones independiente de las anteriores? En
 este último caso, ¿cuántas erecciones ha habido, y cómo
 y por qué ha desaparecido cada una de ellas?

De aquí nacieron dos escuelas distintas; la pri-
 mera que consideraba las especies animales y vegetales co-
 mo inmutables y necesita para explicar los hechos obser-
 vados de la intervención periódica del Creador, que en los
 sucesivos actos de su potencia, ó manera de ensayos, había
 modificado su obra hasta alcanzar la perfección que
 caracteriza los seres actuales de formas más variadas

que sus predecesores. La segunda que sus seme-
llamiento resplica los mismos hechos, admitiendo
que las especies pueden transformarse de unas en otras
con arreglo a ciertas leyes, mas o menos entrevistas por
Lamarck y Geoffroy Saint-Hilaire, y perfectamente
definidas por Darwin, que con razón está considerado
como el autor de esta teoría asociada con el nombre
de Teoría de la evolución, o Transformismo.

La Embriogenia, es decir la ciencia que tra-
ta del desarrollo del embrión, desde que el animal se
presenta en el huevo, de donde todos proceden, bajo la
forma de una célula o pequeña esfera, veículo ger-
minativo, hasta alcanzar su completo desarrollo, sien-
ta como un hecho que hay series de animales de dife-
rentes complejidades orgánicas cuyos embriones pa-
san, en los primeros tiempos de su desarrollo, por fases
identicas, apareciendo en ellos órganos, que teniendo
el carácter de definitivos en los días sencillos, se modi-
fican en otros y aun desaparecen en los de mayor com-

plificación orgánica, hasta no quedas ni rastro de los
 mismos en el estado de completo desarrollo. Sin
 que faltan casos en los que desaparecen, órganos
 que representan un avance de simplificación, fenó-
 meno que significa una regresión, un retroceso. Tal
 sucede en la ballena en la que el feto tiene dientes en
 una época de su desarrollo, que luego desaparecen y
 de los que carece el animal en el estado de perfecto de-
 sarrollo.

Es pues innegable la comunidad de origen,
 de ciertas especies y la teoría de Darwin, rebatida
 por tales hechos no puede ser objeto de censura grave
 reducida a los términos en que queda expuesta.

¿De donde, pues, procede la cruda guerra
 que contra ella y su autor se desató aun no hace mu-
 cho tiempo? Vamos a decirlo.

Los materialistas y muy particularmen-
 te los materialistas alemanes, se apoderaron de la
 teoría darwinista y extrinsecando sus consecuencias

51.

y partiendo de una hipótesis completamente desacreditada en las ciencias naturales, la hipótesis de la generación espontánea trataron de explicar la creación sin que en ella interviniera para nada la Divinidad.
Un poco de carbono con oxígeno y calcio cristalizó según ellos, en los aguas y se formó el primer Ser dotado de vida. Este Ser se desarrollaría y transformaría hasta dar lugar a la diversidad de seres organizados cuyo último término es el hombre; transformación inmediata de un mono como dijo Turner de Arce, que también nuestros poetas han tomado parte en la contienda.

Con meditada calma y paso a paso
cuál reclamaba el caso

llegó a tal perfección un mono viejo:
y la vida, materia por sí sola

le suprimió la cola

le ensancho el cráneo y le afeitó el pellejo

No es mi propósito hacer la defensa de esta teoría, que como toda hipótesis materialista su mismo no

difiriendose para su mejor acomodamiento a los
 datos nuevamente aportados por la incesante labor
 de los obreros de las ciencias naturales. Los comportamientos
 en su pró o en contra, han perdido por completo el carácter
 esencial de esta clase de trabajos, el de la oportunidad. A
 estas alturas representa, uno ó otro supuesto, la labor
 de un rezagado

Sucedió con esta teoría lo de siempre. Lo que
 no podían negar las premisas sobre que se asentaba, en
 su afán de precaverse contra las absurdas exageraciones
 de los ultra-darwinistas, se coloraron muchas veces en
 terreno falso comprometiendo los intereses que querían de-
 fender. Quien trató de negar toda semejanza entre el
 hombre y los animales, cuando es tan evidente en lo relativo
 a su organización física. Batidos en esta brecha acudieron
 al expediente de establecer profundas diferencias entre
 la organización del mismo y la de los monos antropomor-
 fos; creyendo así combatir la tendencia de hacernos ver
 de un mono, chimpancé, orangután ó no importa cual de

35

los del grupo citado, poniendo particular empeño en
separar al hombre de dichos monos en la clasificación
zoológica que Linné habia establecido, comprendiendo
a ambos en su orden Primates. Fundábase para ello
principalmente en que los monos tienen manos en las
extremidades inferiores y así lo consignaron, y así se sigue
enseñando. Los monos, desde Cuvier, se dice que son qua-
drumanos, ó que tienen cuatro manos, mientras que el
hombre es bímano; y sin embargo, estas diferencias no
existen. Las pretendidas manos de las extremidades ab-
dominales de los monos, son verdaderos pies, compuestos de
los mismo huesos y tendones que iguales miembros que en
los nuestros determinan los movimientos de sus diferen-
tes pies. Es un pie que no está metido en un zapato
y con el cual se ejercitan para ejercer diversos objetos como
lo hacen muchos hombres en estado más ó menos salvaje.

Si la descendencia del hombre hubiera de
resolverse por estas cuestiones, su origen divino se halla-
ría gravemente comprometido; pero no es así si su cuerpo

se confunde con el de los animales y muy particularmente con el de algunos ~~ros~~ monos, la *l'âme divine* de su inteligencia se aparta de todos ellos muchísimo más que pudieran, hacerlo las pretendidas diferencias orgánicas aun suponiéndolas exactas. La dignidad del hombre no puede consistir en tener en el pie un dedo grueso en vez de un pulgar, ni en otras cosas de su misma índole. Véase como la presunción puede llegar hasta desfigurar las ideas más inofensivas y presentarlas como abominables errores dignos de la reprobación de las concurrencias honradas.

Darwin murió unatematizado por lo que nunca conocieron su doctrina. Jamás afirmó como se le atribuye que el hombre desciende del mono. Se le ha exigido la responsabilidad de las aplicaciones inductivas que otros han hecho de su teoría; que es simplemente el lazo de unión que encadena los hechos reales observados, hasta el día, y han cometido lo que tal vez fueron una gran injusticia. En sus últimos tiempos tu-

ro Sin embargo, el consuelo de ver, como muchos hombres
de valer, apartándose de las exageraciones de escuela adop-
taron su doctrina, que uno resuelve los problemas me-
tafísicos relativos a la Creación, es de gran importan-
cia para el progreso de la *Historia natural* que ve
en ella un verdadero guía y todo un método a que
ajustarse en la interminable Serie de sus investiga-
ciones.

Alejandro.

